

Mariana, 9 años

Primer día de escuela

Es mi primer día de escuela. Yo no esperaba que esto fuera así, pensaba que iba a ser diferente. Desde que llegamos mi madre y yo no dejan de mirarnos. Todos me parecen unos campesinos que se creen mejor que nosotros. Mi padre lleva trabajando aquí dos años, me dicen que todo va a ir bien, pero yo no lo creo, no tendríamos que estar aquí. No entiendo nada, aunque la familia con la que vivimos que es de mi misma ciudad dicen que me acostumbraré, que aprenderé a hablar español rápido. No me gusta la casa, hay poco espacio y todo huele raro.

Me acompaña mi madre, me dice que camine recta, que soy una señorita, que tengo que demostrar que soy lista. Yo sé que soy lista, pero todo me es extraño. Ya conozco a mi maestra y cuando entro me saluda sonriendo. Yo no tengo ganas de reír, miro a quienes serán mis compañeros y las niñas me parecen todas feas y los chicos ordinarios. Me siento al lado de una niña que se llama Carina, lo sé porque en Rumanía también hay niñas que se llaman así. Primero pienso que también será rumana y me alegro pero cuando me dice algo y no la entiendo, la miro y por si acaso le sacó la lengua. Ella le dice algo a la maestra, todos me miran y ya veo que esta niña es una chivata.

La maestra dice algo y todos sacan un libro, se acerca a mí y me da una hoja con operaciones de matemáticas. Las hago muy deprisa, se me dan bien y Carina me mira, y yo le digo en rumano que qué mira, que qué se pensaba... que no sabía hacer nada. Se van a enterar, soy más lista que todos ellos, les voy a ganar a todos. Se acerca la maestra y ve que ya he terminado, corrige los ejercicios y me hace saber que están bien...otra que se creía que yo era tonta. Le digo en rumano que yo sacaba muy buenas notas, que aprendan algo de otros idiomas, que no les va a ir mal.

Cuando llega el maestro de inglés y saluda me hace sonreír por primera vez, a él sí le entiendo...me gusta el inglés. Hacemos una lectura y me río oyendo como pronuncian los listos de mi clase, es para partirse lo mal que lo hacen. Cuando me toca el turno leo y asombrado el maestro me dice que muy bien. No sé de qué se extraña, ¿también pensaba que era una inculta?

Cuando salgo al recreo observo lo que hacen, las niñas se reúnen en grupos y hablan, yo me quedo sola, no necesito a nadie. No me gusta nada de lo que veo, ojalá no hubiéramos venido. Teníamos que habernos quedado en Petrosani, que hubiera seguido mi madre con su trabajo y que mi padre hubiera vuelto.

Cuando viene mi madre a por mí la acompaña Sonia, con quien vivimos, ella es quien habla con la maestra, después le traduce a mi madre lo que dice y cuando vamos hacia casa me riñe porque he estado sola, la maestra le ha dicho que tengo que adaptarme y sonreír. Parece que no le ha dicho que he trabajado bien. Sonreír no me sale, no quiero.

Han pasado dos meses

Cada tarde estudio español con mi madre, hacemos los deberes, me ayuda Sonia para poder entender lo que está escrito. Es fácil, cada vez entiendo más, pero me hago la tonta, no me gusta el español, a ellos no les gusta el rumano, pero yo lo hablo y digo lo que quiero así, la maestra me dice que "en español" pero a mi no me da la gana. Se creen mejores que yo. Mi madre ha empezado a trabajar limpiando la casa de una niña de mi clase, ella me mira y se sonríe como si fuera importante y yo una mierda. Ella, que es una burra.

Sigo estando sola en el recreo, nadie se me acerca, tampoco quiero que lo hagan, cuando la maestra cuida el patio viene y me señala el grupo de niñas que está jugando para que me una a ellas, pero yo no quiero. Siempre estoy enfadada y me siento muy desgraciada.

Hoy ha empezado a nevar y todos parecen contentos, caen unos copos y todos se quejan del frío. Hasta para eso son ridículos, esos no saben lo que es nevar ni lo que es el frío. Lo digo en rumano, la maestra como siempre insiste en que tengo que probar a decirlo en español, que así nunca aprenderé...eso es lo que quiero no aprenderlo, no lo necesito, no me gusta.

Hoy en la clase de música la maestra ha traído instrumentos, dice que tenemos que preparar un concierto de Navidad, hay flautas, panderetas y un instrumento que no conozco, le llaman zambomba....vaya un nombre feo y extraño, suena como si fuera un pedo. En fin, horrible. Yo no quiero tocar nada. La maestra me pregunta si en mi escuela en Rumanía tocaba algún instrumento, como siempre lo hace acompañando sus palabras con gestos para que la entienda mejor. La miro y digo que claro que sí, que si se cree que vengo del tercer mundo, que en mi país se estudia música y danza y que toco el violín. Ella insiste en que si no hablo en español no me entiende y yo le digo llena de rabia que yo tampoco la entiendo a ella, que si ella no sabe ni quiere aprender rumano ¿por qué tengo yo que aprender y hablarle en español?. Como siempre no se enfada pero insiste que tengo que avanzar, que seguro que al final vamos a entendernos. Durante el recreo me busca con el maestro de inglés y él me dice que está seguro de que me gusta la música y que probablemente en Rumanía tocaba algún instrumento. Le digo que sí, que no vivía en una cueva (eso lo dice mi madre, que la gente cree que venimos de vivir en cuevas), que toco el violín y que tengo uno pero que se ha quedado en mi casa en Petrosani. En la siguiente clase de música la maestra nos enseña una caja y cuando la abre saca de ella un violín, me lo ofrece y yo me quedo con la boca abierta pero yo me quedo quieta. Ella lo deja en la caja de nuevo y me invita a cogerlo cuando quiera. Cuando nadie me mira me acerco y lo toco, es bonito pero el que yo tengo lo es más. Lo cojo y trato de tocar las notas de la canción que hemos empezado a ensayar.